

La Iglesia y los presos

The background of the entire page is a photograph of a church entrance. The church has a white facade with a gabled roof and a bell tower on the right side. The entrance is framed by a large archway. In the center of the entrance, there is a glass door or window. Overlaid on this glass area is a blue-tinted image of a man in profile, wearing a plaid shirt and glasses, looking out from behind a metal grid, representing a prisoner in a cell. The overall image has a yellowish tint.

SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA
18 - 24 septiembre 2006



SUMARIO

1-. PRESENTACIÓN: Mons. Vicente Jiménez Zamora	3
--	---

I

DOCUMENTOS EPISCOPALES

2-. Diócesis de BARCELONA: Mons. Lluís Martínez Sistach	5
3-. Diócesis de CIUDAD REAL: Mons. Antonio Algora Hernando	13
4-. Diócesis de MENORCA: Mons. Joan Piris Frígola	15
5-. Diócesis de OSMA-SORIA: Mons. Vicente Jiménez	17
6-. Diócesis de SEVILLA: Emmo. Mons. Carlos Amigo Vallejo	19
7-. Diócesis de TERRASSA: Mons. Josep Àngel Saiz Meneses	21
8-. Diócesis de ZARAGOZA: Mons. Manuel Ureña Pastor	24

II

OTROS DOCUMENTOS

9-. Diócesis de BURGOS	27
10-. Diócesis de CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO	28



PRESENTACIÓN



Me agrada presentar el folleto, que recoge las ponencias de material de ayuda para la SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA (18-24 de septiembre de 2006). Es una aportación que se ofrece desde la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis de Osma-Soria, en colaboración con el Área de Formación del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española.

Hago gustoso este cometido como Obispo de Osma-Soria y Encargado de la Pastoral Penitenciaria en España.

El tema elegido *La Iglesia y los presos* es de permanente actualidad y está planteado para provocar la reflexión y la interpelación, y para urgir una presencia cada vez más comprometida de nuestras Iglesias Diocesanas en el mundo de los presos. Se trata de un proceso mutuo y de un encuentro recíproco entre la Iglesia y los presos.

La Iglesia, fiel al programa del Evangelio de Jesús: *“Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”* (Mt 25, 36), ha aportado desde los primeros tiempos una pastoral de presencia, acompañamiento, ayuda, dedicación a las personas privadas de libertad y a sus familias. Han cambiado las formas y los estilos de la acción pastoral a lo largo de los siglos, pero la Iglesia, a través de Órdenes Religiosas, Capellanes, Parroquias, Voluntarios, se ha esforzado por estar cerca de los presos y anunciarles con palabras y con gestos el Evangelio de la salvación de Dios, ofrecida en su Hijo Jesucristo. El hombre es “el primer camino fundamental de la Iglesia” (Juan Pablo II, RH 14). La Iglesia debe hacerse promotora de la dignidad humana, también de aquellos que han errado o cometido crímenes y delitos. Debe promover “una cultura de los derechos humanos que, sin negar las exigencias de la justicia, sabe y es capaz de indicar los caminos de la confianza y de la esperanza” (Card. Renato Raffaele Martino, *Seminario sobre los Derechos Humanos de los presos*. Roma, 1-2 de marzo de 2005).

Es verdad que la Pastoral Penitenciaria de nuestras Iglesias Diocesanas no se ajusta plenamente al ideal evangélico y está, por eso, necesitada de purificación y conversión en sus personas, instituciones y estructuras. Pero también es cierto que en los últimos tiempos la Iglesia ha tomado conciencia más viva de la situación integral de los presos y está planteando una actuación más seria y comprometida en el mundo de las cárceles en las fases de prevención, prisión y reinserción.

Ponemos los trabajos y los frutos de la Semana de Pastoral Penitenciaria de este año 2006 en las manos del Señor Libertador y de su bendita Madre de la Merced.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Osma-Soria y
Encargado de la Pastoral Penitenciaria



I ESCRITOS EPISCOPALES

- Diócesis de BARCELONA: Mons. Lluís Martínez Sistach:
 - *¿Jesús en la cárcel?*
 - *Homilía en la solemnidad de la Virgen María de la Merced*

- Diócesis de CIUDAD REAL: Mons. Antonio Algora Hernando
 - *Carta a los diócesanos*

- Diócesis de MENORCA: Mons. Joan Piris Frígola
 - *A mis hermanos los presos menorquines*

- Diócesis de OSMA-SORIA: Mons. Vicente Jiménez Zamora
 - *La Iglesia y los presos*

- Diócesis de SEVILLA: Emmo. Mons. Carlos Amigo Vallejo
 - *Hijos de Dios, nuestros hermanos*

- Diócesis de TERRASSA: Mons. Josep Àngel Saiz Meneses
 - *Carta semanal del Obispo de Terrassa*

- Diócesis de ZARAGOZA: Mons. Manuel Ureña Pastor
 - *La solidaridad con los emigrantes y con los exiliados, con los presos y con los privados de libertad*

DIÓCESIS DE BARCELONA



Palabra y Vida. ¿Jesús en la cárcel?

Jesús nos dice en el Evangelio: “Estaba en la cárcel y vinisteis a verme”. ¡Jesús en la cárcel! Sin embargo, no nos consta que Jesús estuviese encarcelado. Ciertamente lo estuvo, lo está y lo estará en cada una de las personas que aquí y en todas partes están encarceladas.

La cárcel está dentro de la ciudad. Pero está cerrada y no se hace presente en la vida de la sociedad. Y la cárcel esta llena de personas: las que están al servicio de los encarcelados y las que, privadas de libertad, cumplen condena o esperan juicio y la sentencia. Nuestra Señora de la Merced es la patrona de todas las personas vinculadas a las cárceles. Por esto, hoy, podemos pensar un poco más en este mundo.

El cristianismo ofrece un mensaje de esperanza a todos los que están en la cárcel. Este mensaje reconoce que Jesús busca a cada persona, sea cual sea la situación en que se encuentre, con el fin de ofrecerle la salvación, pero sin imponérsela. Los que se encuentran en la cárcel piensan con nostalgia o con remordimiento en el tiempo en que eran libres. Sufren con amargura el momento presente, que parece que nunca se acaba. Pero incluso el tiempo pasado en la prisión es un tiempo de Dios, que ha de ser vivido ofreciéndolo a Dios como una ocasión de verdad y de conversión.

La cárcel sólo tiene sentido cuando, afirmando las exigencias de la justicia y reprobando el delito, sirve para renovar al hombre, ofreciendo a quien se ha equivocado una posibilidad para reflexionar y cambiar de vida y para integrarse plenamente en la sociedad.

En general, se puede decir que esta forma de castigo sólo en parte consigue hacer frente al fenómeno de la delincuencia y, en algunos casos, los problemas que crea son mayores que los problemas que intenta solucionar.

El pasado mes de junio tuve el gozo de inaugurar, en Barcelona, la reunión del Comité Europeo de la Comisión Internacional de la Pastoral Penitenciaria Católica.



En la declaración final se afirma que “la cárcel es la consecuencia del fracaso de las políticas sociales con respecto a los pobres y a los extranjeros”. Estamos todavía lejos del momento en que nuestra conciencia pueda quedar tranquila por haber hecho todo lo posible para prevenir la delincuencia y reprimirla eficazmente y, al mismo tiempo, ofrecer a los delincuentes un camino de rehabilitación y de reinserción positiva en la sociedad.

El servicio pastoral a las prisiones es muy importante. En Catalunya trabajan especialmente en esto los mercedarios.

El Comité Europeo citado afirma que “lo más esencial de este servicio es anunciar que el perdón es posible, que infunde esperanza a los que la han perdido y así permitir la llegada del perdón”.

Gracias por este trabajo que realizáis los sacerdotes y los voluntarios en nuestra cárceles.

+ Lluís Martínez Sistach,
Arzobispo Metropolitano de Barcelona

(Publicado en el diario LA VANGUARDIA. Barcelona, domingo, 24 septiembre 2006)

Homilía en la solemnidad de la Virgen María de la Merced
Basílica de la Virgen María de la Merced
24 de septiembre de 2006

Original en lengua catalana

Estem celebrant un acte molt important de les celebracions de la festa de la Mare de Déu de la Mercè, patrona de Barcelona. Es una celebració eminentment religiosa, com religiosa ha estat des de sempre la motivació originària d'aquesta festa patronal. Estem celebrant ara el banquet de noces, de la nova i eterna Aliança que ens ha salvat i alliberat, i Maria, la Mare de Jesús, hi és present, com estigué també present en aquelles noces de Canà, tal com hem escoltat en l'evangeli.

La presència de Maria en aquell banquet nupcial de Canà posa en relleu la seva intercessió maternal

Traducción en lengua castellana

Estamos celebrando un acto muy importante dentro de las celebraciones de la fiesta de la Virgen María de la Merced, patrona de Barcelona. Es una celebración eminentemente religiosa, como religiosa ha sido siempre la motivación originaria de esta fiesta patronal. Estamos celebrando ahora el banquete de boda, de la nueva y eterna Alianza que nos ha salvado y liberado, y Maria, la Madre de Jesús, está presente, como estuvo también presente en aquellas bodas de Caná, tal y como hemos escuchado en el evangelio.

La presencia de Maria en aquel banquete nupcial de Caná pone de relieve su intercesión maternal hacia todos los hombres y todas las mujeres de la



envers tots els homes i totes les dones de la humanitat. Per la seva intercessió sant Pere Nolasc i santa Maria de Cervelló donaren inici a l'obra mercedària en la Barcelona medieval que contribuï i contribueix a l'alliberament de moltes persones de tot tipus d'esclavatge. Per això, avui, als peus de la nostra patrona, el poble de Déu de Barcelona, amb les seves autoritats, fa seva la pregària a la Verge Maria com a "consol dels afligits i alliberadora dels captius", tot demanant Déu que per la constant "intercessió de Maria, concedeixi als qui viuen sota qualsevol esclavatge la veritable llibertat dels fills de Déu".

La presència de Maria en les noces de Canà és un paradigma de la nostra presència de creients enmig del món. Fou una presència amorosa i atenta a les necessitats d'aquells nous esposos, ella que era plena de gràcia i mare. Ella va observar que s'acabava el vi i que, consegüentment, els esposos quedarien malament i la festa no acabaria bé. Fou, també, una presència solidària, perquè Maria va considerar que aquella dificultat no era només un problema dels esposos, sinó que era també el seu problema. Per a Maria no era vàlida aquesta actitud tant poc humana i cristiana que expressen aquestes paraules: "No és el meu problema". La solidaritat no permet dir aquestes paraules, perquè les necessitats i els problemes dels altres són també les nostres necessitats i els nostres problemes en força mesura.

I la presència de Maria fou alhora una presència de fe. Ella era una dona de fe i creia que Jesús, el Fill de Déu encarnat en les seves entranyes virginals per obra de l'Esperit Sant, podia solucionar aquell problema material però important d'aquells esposos. Per això Maria, com hem escoltat en l'evangeli, diu a Jesús:

humanidad. Por su intercesión san Pedro Nolasco y santa Maria de Cervelló dieron inicio a la obra mercedaria en la Barcelona medieval que contribuyó y contribuye a la liberación de muchas personas de todo tipo de esclavitud. Por eso, hoy, a los pies de nuestra patrona, el pueblo de Dios de Barcelona, con sus autoridades, hace suya la plegaria a la Virgen Maria como "consuelo de los afligidos y liberadora de los cautivos", pidiendo a Dios que por la constante "intercesión de Maria, conceda a quienes viven en cualquier esclavitud la verdadera libertad de los hijos de Dios".

La presencia de Maria en las bodas de Caná es un paradigma de nuestra presencia de creyentes en medio del mundo. Fue una presencia amorosa y atenta a las necesidades de aquellos nuevos esposos, la de ella que era llena de gracia y madre. Ella observó que se acababa el vino y que, consecuentemente, los esposos quedarían mal y la fiesta no acabaría bien. Fue, también, una presencia solidaria, porque Maria consideró que aquella dificultad no era sólo un problema de los esposos, sino que era también su problema. Para Maria, no era válida esta actitud tan poco humana y cristiana que expresan estas palabras: "No es mi problema". La solidaridad no permite decir estas palabras, porque las necesidades y los problemas de los otros son también, en cierta medida, nuestras necesidades y nuestros problemas.

Y la presencia de Maria fue también una presencia de fe. Ella era una mujer de fe y creía que Jesús, el Hijo de Dios encarnado en sus entrañas virginales por obra del Espíritu Santo, podía solucionar aquel problema, material pero importante, de aquellos esposos. Por eso Maria, como hemos escuchado en el evangelio, dice a Jesús: "No tienen vino". Pienso que no se trataba de un comentario, sino de una auténtica petición de Maria



“No tenen vi”. Penso que no es tractava d'un comentari, sinó d'una autèntica petició de Maria curulla de fe. Aquesta fe va fer avançar l'hora de Jesús i, realitzant els qui servien tot el que ell els digué, l'aigua de les gerres es convertí en el vi millor del banquet, essent suficient per a tota la festa nupcial que durava bastants dies.

La presència dels cristians en la societat està amarada d'amor a les persones i a les institucions. El nostre amor al país i a la ciutat de Barcelona forma part de l'amor al proïsme, però no només en la seva dimensió individual, sinó també en la seva realitat social. Això és una realitat si pensem en l'aportació molt positiva i rica de les parròquies, de les comunitats religioses, dels moviments i associacions eclesials en el camp de l'espiritualitat, de la pobresa i marginació, de la vellesa, dels hospitals, de l'ensenyament, de la cultura, etc. La presència amorosa, atenta, solidària i de fe dels cristians enmig de la societat ha de ser efectivament evangèlica, impregnada d'un inequívoc compromís transformador a favor de la justícia i de la solidaritat.

En l'exercici de la responsabilitat dels cristians en la societat, cal que assolim una harmoniosa síntesi entre la fe i la vida. En l'existència d'un cristià no hi pot haver-hi dues vides paral·leles: d'una banda, l'anomenada vida espiritual amb els seus valors i exigències i, d'altra banda, l'anomenada vida secular en les realitats temporals del món. No podem oblidar, com digué el Concili Vaticà II, que “el divorci entre la fe que professen i la vida de molts ha de ser considerat un dels més greus errors del nostre temps” (*Gaudium et spes*, 43).

La presència de l'Església i dels

rebotante de fe. Esta fe hizo adelantar la hora de Jesús y, realizando quienes servían cuanto él les dijo, el agua de las jarras se convirtió en el mejor vino del banquete, siendo suficiente para toda la fiesta nupcial, que duraba bastantes días.

La presencia de los cristianos en la sociedad está empapada de amor a las personas y a las instituciones. Nuestro amor al país y a la ciudad de Barcelona forma parte del amor al prójimo, pero no sólo en su dimensión individual, sino también en su realidad social. Esto es una realidad si pensamos en la aportación muy positiva y rica de las parroquias, de las comunidades religiosas, de los movimientos y asociaciones eclesiales en el campo de la espiritualidad, de la pobreza y marginación, de la vejez, de los hospitales, de la enseñanza, de la cultura, etc. La presencia amorosa, atenta, solidaria y de fe de los cristianos en medio de la sociedad debe ser efectivamente evangélica, impregnada de un inequívoco compromiso transformador en favor de la justicia y de la solidaridad.

En el ejercicio de la responsabilidad de los cristianos en la sociedad, es preciso que logremos una armoniosa síntesis entre la fe y la vida. En la existencia de un cristiano no puede haber dos vidas paralelas: de un lado, la denominada *vida espiritual* con sus valores y exigencias y, de otro, la llamada *vida secular* en las realidades temporales del mundo. No podemos olvidar, como dijo el Concilio Vaticano II, que “el divorcio entre la fe que se profesa y la vida de muchos debe ser considerado uno de los más graves errores de nuestro tiempos” (*Gaudium te spes*, 43).

La presencia de la Iglesia y de los cristianos en nuestra sociedad, a



cristians en la nostra societat, a imitació de Maria, ens fa constatar amb dolor el caràcter força generalitzat de la increença l'Europa occidental. No es tracta d'un refús obert i sistemàtic de Déu, sinó més aviat d'una actitud d'indiferència religiosa, d'agnosticisme. Benet XVI ha dit recentment que els pobles d'Àfrica i d'Àsia admiren les prestacions tècniques i la ciència d'Occident, però temen davant un tipus de raó que exclou totalment Déu de la concepció de l'home, com la forma més sublim de la racionalitat. El Papa continua dient que l'amenaça a la seva identitat no la veuen en la fe cristiana, sinó en el menyspreu de Déu i en elevar la utilitat a criteri suprem per als futurs èxits de la recerca científica i tècnica. En aquests moments desitjo d'una manera molt especial reiterar una vegada més l'expressió de comunió i d'afecte filial de tots els diocesans al nostre estimat Papa Benet XVI, agraint-li el seu riquíssim magisteri i la seva estima pel diàleg, el respecte i la fraternitat entre totes les religions col·laborant al servei de la pau i de la justícia en el món. El seu respecte exquisit a les persones i a les institucions és una característica de la personalitat del Papa Benet XVI. També em plau reiterar l'agraïment al treball positiu portat a terme, en les actuals circumstàncies, pel Grup de Treball estable de Religions a casa nostra.

Tanmateix l'home i la dona d'avui com de sempre només poden aconseguir la seva plenitud en el trobament amorós amb el Déu que és amor i en l'acolliment de la seva voluntat salvadora. Per això, quan la cultura dominada pel laïcisme nega Déu i oblida la transcendència, està tancant a la persona humana l'únic camí que la pot portar fins a la seva plenitud i al seu últim destí.

imitación de Maria, nos hace constatar con dolor el carácter bastante generalizado de la increencia en Europa occidental. No se trata de un rechazo abierto y sistemático de Dios, sino más bien una actitud de indiferencia religiosa, de agnosticismo. Benedicto XVI ha dicho recientemente que los pueblos de África y de Asia admiran las prestaciones técnicas y la ciencia de Occidente, pero temen ante un tipo de razón que excluye totalmente a Dios de la concepción del hombre, como la forma más sublime de la racionalidad. El Papa continúa diciendo que la amenaza a su identidad no la ven en la fe cristiana, sino en el desprecio de Dios y en el hecho de elevar la utilidad a criterio supremo para los futuros éxitos de la búsqueda científica y técnica. En estos momentos deseo de una manera muy especial reiterar una vez más la expresión de comunión y afecto filial de quienes formamos la diócesis a nuestro querido Papa Benedicto XVI, agradeciéndole su riquísimo magisterio y su aprecio por el diálogo, el respeto y la fraternidad entre todas las religiones que colaboran al servicio de la paz y de la justicia en el mundo. Su respeto exquisito a las personas y a las instituciones es una característica de la personalidad del Papa Benedicto XVI. También me place reiterar el agradecimiento al trabajo positivo llevado a cabo, en las actuales circunstancias, por el Grupo de Trabajo estable de Religiones en nuestra ciudad.

Aun así, el hombre y la mujer de hoy - como de siempre- sólo pueden conseguir su plenitud en el encuentro amoroso con el Dios que es amor y en el acogimiento de su voluntad salvadora. Por esto, cuando la cultura dominada por el laicismo niega a Dios y olvida la trascendencia, está cerrando a la persona humana el único camino que la puede llevar a su plenitud y a su último destino.

Los cristianos solidarios del bien de las



Els cristians solidaris del bé de les persones i de la societat volem participar activament en l'assoliment del bé comú, aportant tota la riquesa de l'humanisme cristià que molts dels seus continguts han esdevingut patrimoni de la humanitat, conscients que és una aportació positiva i de progrés en bé de tots, pel que es refereix a la valoració i respecte de la vida humana, a la família fonamentada en el matrimoni entre un home i una dona, a la centralitat de la persona en el si de la societat, a la llibertat religiosa i als altres drets fonamentals que sorgeixen de la dignitat de la persona humana creada a imatge i semblança de Déu.

La nostra ciutat pertany al món ric, a la Unió Europea, i està cridada a viure solidàriament amb els pobres i necessitats dintre de casa nostra i d'arreu. El nostre món ha començat aquest nou mil·lenni carregat de greus contradiccions. Per una part es dona un creixement cultural, tecnològic i econòmic que ofereix a pocs afortunats grans possibilitats. Però, per altra part, hi ha milions i milions de persones al marge del progrés que malviuen en unes condicions de pobresa i de misèria que fereixen la dignitat de la persona humana.

Hem d'estar més oberts a l'Àfrica per tal d'ajudar al seu desenvolupament econòmic. Fereixen els nostres sentiments humans i cristians la realitat i les imatges de la munió d'immigrants que arriben o pretenen arribar aquí en condicions dramàtiques i inhumanes. La creixent realitat de la immigració obeeix fonamentalment a la impossibilitat de trobar treball i mitjans per guanyar-se la vida, no trobant altra sortida que emigrar del seu país. Convé recordar el que ara fa ja quaranta anys digué el Concili Vaticà II, que és preferible exportar capitals que no pas exportar

personas y de la sociedad queremos participar activamente en la conquista del bien común, aportando toda la riqueza del humanismo cristiano (muchos de sus contenidos se han convertido en patrimonio de la humanidad), conscientes de que es una aportación positiva y de progreso en bien de todos, por lo que se refiere a la valoración y respeto de la vida humana, a la familia fundamentada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, a la centralidad de la persona en el si de la sociedad, a la libertad religiosa y a los otros derechos fundamentales que surgen de la dignidad de la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios.

Nuestra ciudad pertenece al mundo rico, a la Unión Europea, y está llamada a vivir solidariamente con los pobres y necesitados dentro y fuera de Barcelona. Nuestro mundo ha empezado este nuevo milenio cargado de graves contradicciones. Por una parte se da un crecimiento cultural, tecnológico y económico que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades. Pero, por otra parte, hay millones y millones de personas al margen del progreso que malviven en unas condiciones de pobreza y de miseria que hieren la dignidad de la persona humana.

Hemos de estar más abiertos a África, para ayudar en su desarrollo económico. Hieren nuestros sentimientos humanos y cristianos la realidad y las imágenes de la muchedumbre de inmigrantes que llegan o pretenden llegar aquí en condiciones dramáticas e inhumanas. La creciente realidad de la inmigración obedece fundamentalmente a la imposibilidad de hallar trabajo y medios de ganarse la vida, no encontrando otra salida que emigrar de su país. Conviene recordar lo que hace ya cuarenta años dijo el Concilio Vaticano II, que es preferible exportar capitales que no exportar personas. Ante la llegada creciente de inmigrantes a nuestra casa, me complace reconocer y agradecer el trabajo serio,



personas. Davant de la vinguda creixent d'immigrants a casa nostra, em plau reconèixer i agrair el treball seriós, fecund i generós que està realitzant Càritas i d'altres institucions d'Església en l'acolliment i l'atenció d'aquests germans nostres que arriben al nostre país i viuen entre nosaltres i en la sensibilització de la nostra societat, de manera similar el que va fer l'Església en la immigració deis anys seixanta que arribava també a casa nostra. Càritas proposa la necessitat d'un Pacte d'Estat per les Migracions per tal d'avançar en una línia de consens social sobre aquest tema complex, que ha d'implicar més i més tots els membres de la Unió Europea.

L'Orde mercedària i la Mare de Déu de la Mercè ens ha de fer més solidaris del món de la presó, el qual la té per patrona. Jesús diu en l'evangeli: "Era a la presó i vinguéreu a veure'm". Certament Jesús estigué, està i estarà a la presó en cadascuna de les persones que aquí i arreu estan empresonades. La presó és dins de la ciutat, però està poc present en la vida de la societat. I tanmateix està plena de persones: les que estan al servei deis empresonats i les que, privades de llibertat, compleixen condemna o esperen el judici o la sentència.

El cristianisme ofereix un missatge d'esperança a tots els qui són a la presó. Aquest missatge reconeix que Jesús cerca cada persona en qualsevol situació en què es troba, per tal d'oferir-li la salvació. Crist espera de tota persona una acceptació confiada de viure practicant el bé. Es tracta d'un camí de vegades llarg però estimulante, perquè no es recorre en solitari, sinó en companyia del mateix Crist. Ell és un company de viatge pacient, que sap respectar els temps i els ritmes del cor humà, a la vegada que anima

fecundo y generoso que está realizando Càritas y otras instituciones eclesiales en el acogimiento y atención a estos hermanos que llegan a nuestro país y viven entre nosotros y en la sensibilización de nuestra sociedad, tal como lo hizo la Iglesia ante la inmigración de los años sesenta que llegaba también a nuestra ciudad. Càritas propone la necesidad de un Pacto de Estado para las Migraciones, a fin de avanzar en una línea de consenso social en este complejo tema, que ha de implicar cada día más a todos los miembros de la Unión Europea.

La Orden Mercedaria y la Virgen María de la Merced nos deben hacer más solidarios con el mundo de la prisión, que la tiene por patrona. Jesús dice en el evangelio: "Estaba en prisión y vinisteis a verme". Ciertamente Jesús estuvo, está y estará en la prisión en cada una de las personas que aquí y allá están encarceladas. La prisión se encuentra dentro de la ciudad, pero está poco presente en la vida de la sociedad. Y aun así está llena de personas: las que están al servicio de los encarcelados y las que, privadas de libertad, cumplen condena o esperan el juicio o la sentencia.

El cristianismo ofrece un mensaje de esperanza a quienes están en prisión. Este mensaje reconoce que Jesús busca a cada persona en la situación en que se encuentre, para ofrecerle la salvación. Cristo espera de cada uno una aceptación confiada para vivir practicando el bien. Se trata de un camino a veces largo pero estimulante, porque no se recorre en solitario, sino en compañía del mismo Cristo. Él es un paciente compañero de viaje, que sabe respetar los tiempos y los ritmos del corazón humano, a la vez que anima constantemente a alcanzar la meta de la salvación.



constantment en l'assoliment de la meta de la salvació.

Els qui es troben a la presó pensen amb nostàlgia o amb remordiment en els temps en què eren lliures. Sofreixen amb amargor el moment present, que sembla que no passa mai. Però fins i tot el temps transcorregut a la presó és temps de Déu, que ha de ser viscut oferint-lo a Déu com a ocasió de veritat i de conversió.

La presó té sentit quan, afirmant les exigències de la justícia i reprovant el delicte, serveix per renovar l'home, oferint a qui s'ha equivocat una possibilitat per reflexionar i canviar de vida i per integrar-se amb plenitud a la societat. Si s'aconsegueix això, amb l'ajut de tots, tota la societat s'alegrarà i les mateixes persones a les quals s'ha ofès amb els delictes experimentaran que se'ls ha fet més justícia en veure el canvi interior dels delinqüents que en constatar el càstig que han pagat.

La presència dels cristians és també una presència de fe. Nosaltres enmig del món hem de treballar amb tots els homes i dones per transformar-lo. Però tenim quelcom que és peculiar de nosaltres, la pregària, la confiança que Déu està interessat en la transformació d'aquest món i pot moure els cors perquè contribueixin a realitzar-ho. El miracle de convertir l'aigua en el vi millor del banquet amb una petició confiada com la de Maria pot repetir-se per tal que tot home i tota dona tingui un plat en la taula que el Déu creador ha parat per a tota la humanitat.

Quienes se encuentran en prisión piensan con nostalgia o con remordimiento en los tiempos en que eran libres. Sufren con amargura el momento presente, que parece que no pasa nunca. Pero incluso el tiempo transcurrido en prisión es tiempo de Dios, que debe ser vivido ofreciéndolo a Dios como oportunidad de verdad y de conversión.

La prisión tiene sentido cuando, afirmando las exigencias de la justicia y reprobando el delito, sirve para renovar al hombre, ofreciendo a quien se ha equivocado una posibilidad de reflexionar y cambiar de vida y de integrarse con plenitud en la sociedad. Si se consigue esto, con la ayuda de todos, toda la sociedad se alegrará; y las personas a quienes se ha ofendido con los delitos, experimentarán que se les ha hecho más justicia al ver el cambio interior de los delincuentes, que al constatar el castigo que han pagado.

La presencia de los cristianos es también una presencia de fe. Nosotros en medio del mundo debemos trabajar con todos los hombres y mujeres por transformarlo. Pero tenemos algo que es propio nuestro, la plegaria, la confianza en que Dios está interesado en la transformación de este mundo y puede mover los corazones para que contribuyan a realizarlo. El milagro de convertir el agua en el mejor vino del banquete tras una petición confiada como la de Maria puede repetirse en cuanto todo hombre y toda mujer tengan un plato en la mesa que el Dios creador ha preparado para toda la humanidad.

(Traducción de Miguel A. Lucea Marqués)

+ Mons. Lluís Martínez Sistach,
Arzobispo metropolitano de Barcelona,

DIÓCESIS DE CIUDAD REAL



Queridos diocesanos:

En este domingo celebramos la fiesta de Nuestra Señora de la Merced que se ha ido asociando en el tiempo con una de las realidades más dolorosas de nuestra sociedad como son las prisiones.

En este día ponemos bajo el amparo de la Virgen de la Merced a todos los presos pero muy especialmente a los que conocemos y tratamos por ser hermanos nuestros que forman parte de nuestra Iglesia y que se reúnen -dentro de los estrechos límites permitidos en el espacio carcelario- con los voluntarios de nuestras parroquias encabezados por los capellanes.

¡Jóvenes que me escucháis! Hay religiosos y religiosas y también seculares que están entregando su vida a la “redención de cautivos” como se decía antes, al lado oscuro del intento de enriquecimiento rápido y del disfrute de la vida a toda velocidad, de la droga, y de tantos excesos que en general prenden en las clases más humildes fascinados por el modo de vida de los que vivimos bien o tienen un empleo y pueden permitirse los lujos que a ellos les están negados. En ese callejón oscuro al final está el delito y la condena y la prisión siempre más dura cuando menos medios y defensa se tienen.

Como siempre que nos planteamos Jornadas que podemos llamar de Caridad, como ésta de la Pastoral Penitenciaria, debemos juntar a nuestra oración por los presos y sus familias, nuestra aportación económica a Caritas, al trabajo que lleva adelante Siloé para los enfermos y adictos de la droga muchas veces dentro de la prisión, y a la Casa de Abrahán y a los hogares que tenemos en la diócesis para los transeúntes tantas veces expulsados de los empleos y de las relaciones sociales a causa de una primera estancia en la cárcel y los prejuicios que ello genera.

Pero con la oración y la limosna viene también la entrega personal. Mis palabras en este domingo quisiera que sirvieran como una fuerte llamada a abrir espacios en nuestras parroquias y comunidades cristianas para que surjan personas que sientan la cárcel y su entorno como suya. Hay mucho que hacer en este sentido en nuestra diócesis y la Pastoral Penitenciaria entra como una de las prioridades del Plan de Pastoral que estamos preparando.



No basta la vanguardia que tenemos en las cárceles de Alcázar y de Herrera con los voluntarios y voluntarias que son fieles a las citas semanales con los presos. La

Parroquia que siempre es hogar tiene que tener sitio para cristianos que quieran ser agentes de pastoral penitenciaria. Probablemente no pisarán la cárcel nunca en ayuda inmediata, pero ¿Sabemos las familias que tenemos en la parroquia que tiene este problema que tanto hace sufrir? Y si lo sabemos ¿nos acercamos a ellas para ver qué pueden necesitar?

Puede ser una ayuda moral, una palabra de aliento, una aportación económica, una gestión para remediar condenas injustas -que se pueden dar- un empleo a la hora de salir, redimida la pena, y volver a la vida ordinaria.

El “Signo solidario permanente” Siloé y Abrahán que venimos sacando adelante con la ayuda de todos necesita permanente atención en las tareas de prevención de posibles delitos si sabemos tratar todos esos mundos tan complejos de atender y que requieren personas que se quieran hacer expertas para mejor servir a los hermanos más desfavorecidos que el Señor nos regala.

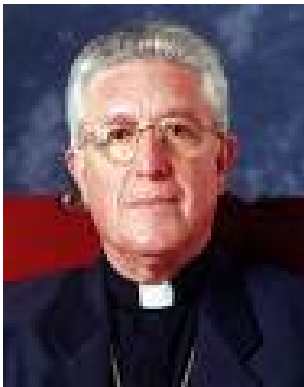
Estamos todos preparando programas para el curso que ya se nos viene encima siento viva vuestra generosidad y vuestra imaginación hecha vida que, impulsada por el Espíritu Santo, hace de nuestra Iglesia esperanza para los que sufren. Nos cala muy hondo la tragedia que en pateras y cayucos viven o mueren hermanos nuestros, duele especialmente cuando los ves en nuestras cárceles y te cuentan. ¿No tendríamos que hacer en cada parroquia un grupo de expertos en Pastoral Penitenciaria? Pidamos al Señor un corazón que escuche... que sienta... que actúe.

Vuestro Obispo

+ Antonio Algora
Obispo de Ciudad Real

(Publicado en la Hoja diocesana del domingo 24 de septiembre de 2006)

DIÓCESIS DE MENORCA



A MIS HERMANOS LOS PRESOS MENORQUINES

En torno a la fiesta de la Merced del año pasado albergué nuevas ilusiones pensando en vosotros y en vuestras familias, y agradecí el Congreso de Pastoral Penitenciaria que acababa de celebrarse abriendo perspectivas y esperanzas “animados -decían- por la fuerza ilusionante del Espíritu del Señor Jesús que nos impulsa a ser Buena Noticia liberadora para los hombres y mujeres internados en nuestras prisiones.”

Por contraste, pocos días después, el 27 de septiembre, me dolió en el alma que un profesional de la radio apoyara el calificativo de “vertedero de personas” refiriéndose a dichos centros.

Quiero que sepáis que nuestra preocupación y trabajo en favor vuestro y de vuestras familias y todo el servicio del voluntariado generoso del Equipo de la Pastoral Penitenciaria va a seguir creciendo, así como la concienciación de toda la Diócesis para incidir en el cambio de mentalidad de la sociedad.

Lo queremos hacer siempre alimentados por la fe en el Dios que, en Jesucristo, dejó bien clara su preferencia por los más frágiles, compartió sufrimientos y abrió vías de liberación, animando y levantando al caído y proclamando el amor fraterno y el perdón como camino de regeneración. Es él quien nos anima también a confiar en el ser humano cuya dignidad deseamos y esperamos esté en centro del sistema penal.

Cuando yo trabajaba en la Pastoral Familiar solíamos decir muy convencidos que “Dios no hace basura” y, por la misma razón, os considero personas dignas de ser bien atendidas y bien acompañadas y jamás “causas perdidas”, porque, más allá de las circunstancias que los rodearon (o motivaron), es claro que vuestros errores también os provocan sufrimientos a vosotros mismos y abren heridas que hay que curar. Ojala se encuentren alternativas a la prisión y/o respuestas más adecuadas, nuevos caminos menos dolorosos y más eficaces.



En ello está nuestro Equipo Diocesano de Pastoral Penitenciaria, que seguirá trabajando con esperanza haciéndose presente periódicamente en los módulos, ayudándoos a “vivir” y procurando responder a vuestras necesidades y aminorar el dolor de vuestras familias.

Todo lo ponemos a los pies de Ntra. Sra. De la Merced, acogiéndonos confiadamente a su intercesión ante el Buen Dios de la Misericordia.

Un abrazo a cada uno de vuestro hermano,

+ Joan Piris,
Obispo de Menorca.

(Publicado en DIARIO de MENORCA el 24 de septiembre de 2006)



DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



LA IGLESIA Y LOS PRESOS

Celebramos la Semana de Pastoral Penitenciaria en España, con motivo de la fiesta de la Virgen de la Merced, patrona de las prisiones y Redentora de cautivos. El tema elegido por el Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española es: *La Iglesia y los presos*. El tema es de permanente actualidad y está planteado para provocar la reflexión y la interpelación, y para urgir una presencia cada vez más comprometida de nuestras Iglesias Diocesanas en el mundo de los presos. Se trata de un proceso mutuo y de un encuentro recíproco entre la Iglesia y los presos.

La Iglesia, fiel al programa del Evangelio de Jesús: *“Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”* (Mt 25, 36), ha aportado desde los primeros tiempos una pastoral de presencia, acompañamiento, ayuda, dedicación a las personas privadas de libertad y a sus familias. Han cambiado las formas y los estilos de la acción pastoral a lo largo de los siglos, pero la Iglesia, a través de las Órdenes Religiosas, Capellanes, Parroquias, Voluntarios, se ha esforzado por estar cerca de los presos y anunciarles con palabras y con gestos el Evangelio de la salvación de Dios, ofrecida en su Hijo Jesucristo.

El hombre es “el primer camino fundamental de la Iglesia” (Juan Pablo II, RH 14). La Iglesia debe hacerse promotora de la dignidad humana, también de aquellos que han errado o cometido crímenes y delitos. Debe promover una cultura de los derechos humanos que, sin negar las exigencias de la justicia, sabe y es capaz de indicar los caminos de la confianza y de la esperanza.

Es verdad que la Pastoral Penitenciaria de nuestras Iglesias Diocesanas no se ajusta plenamente al ideal evangélico y está, por eso, necesitada de purificación y conversión en sus personas, instituciones y estructuras. Pero también es cierto que en los últimos tiempos la Iglesia ha tomado conciencia más viva de la situación integral de los presos y está planteando una actuación más seria y comprometida en el mundo de las cárceles en las fases de prevención, prisión y reinserción. Es la respuesta del compromiso cristiano, que ve en el preso un hijo de Dios y un hermano nuestro.

En esta Semana de Pastoral Penitenciaria nuestro deseo es interpelar nuestra postura, nuestra fe y nuestras comunidades cristianas en orden a ser más fieles al mensaje de Jesucristo.

Las personas encarceladas son uno de los ámbitos privilegiados para toparnos con el Dios del Evangelio, ya que en su fragilidad se manifiesta y encarna más



ampliamente la misericordia de Dios, posibilitando el perdón. La comunidad eclesial, alimentándose de la misericordia divina, ha de hacer suyas las miserias y carencias de estas personas para pasarlas por el corazón de Dios y llenarlas de libertad. Ojalá que cuantos nos sentimos Iglesia descabalgemos nuestra comodidad y prejuicios, implicándonos en el dolor de las víctimas y agresores, hasta llegar a transformar el lento tiempo de la cárcel en tiempo de Dios, en tiempo de gracia y misericordia, como nos invitaba Juan Pablo II en el Mensaje Jubilar del año 2000.

+ Vicente Jiménez Zamora
*Obispo de Osma-Soria y Encargado de la
Pastoral Penitenciaria en España*

DIÓCESIS DE SEVILLA



HIJOS DE DIOS, NUESTROS HERMANOS

"El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). Estas son las palabras con las que Jesús en la sinagoga de Nazaret, el pueblo donde se había criado, abre su misión y da comienzo a su vida pública. Así el Hijo de Dios, el único que puede dar testimonio de sí mismo, declara desde el principio mismo de su misión que ha venido a buscar lo que estaba perdido, a sanar lo que está enfermo, a derramar como si de un caudal inagotable se tratara, el amor de Dios Padre a sus todas sus criaturas, haciéndolo tangible en Él.

Cristo, por tanto, es el único que puede llenar la vida de sentido y de esperanza. Y este anuncio es atemporal, se ha realizado y se realiza en toda la historia, en todo tiempo, porque la Iglesia lo hace resonar incesante a todo hombre, en todas las épocas para que pueda verse libre de la esclavitud del pecado y pueda llenar su corazón de libertad, de justicia, de paz.

Y es el que dirige especialmente a la Iglesia, en esta fiesta de la Virgen de la Merced a aquellos que llevados por la fragilidad humana y el mal cometido, están privados de libertad, llamados por su situación a experimentar con toda su fuerza la abundancia del perdón y de la misericordia que Cristo ofrece al corazón arrepentido que no duda de su perdón, que no duda de su amor. Él es el Buen Pastor que sigue continuamente las huellas de las ovejas descarriadas y, cuando las encuentra, las carga sobre sus hombros y las lleva de nuevo al redil. ¡Cristo sale al encuentro de cada ser humano, en cualquier situación en que se halle!.

La Pastoral Penitenciaria realiza un bien inmenso a nuestros hermanos encarcelados tratándoles simplemente como personas dignas de respeto, a pesar de sus limitaciones y conductas extraviadas, atendiendo al mandato evangélico: "estuve en la cárcel y me visitasteis," (Mt 25, 36). El hombre, el hermano, el prójimo es el camino para encontrarse con Cristo. Por eso, los caminos de la Iglesia pasan por el hombre, aún cuando nos resistamos a reconocerlo... Dice el hermano mayor: "ese hijo tuyo..." y le contesta el padre: "ese hermano tuyo"... Son nuestros hermanos y son como nosotros hijos de Dios.



Los reclusos, a los que en no pocas ocasiones he visitado, y me han recibido, no sólo con respeto, sino con verdadero afecto; sus familias, que sufren con la separación de los suyos y que, frecuentemente, llevan encima el dolor en una situación de no poco desamparo, esperan de nosotros la magnanimidad y la misericordia de Dios ante el hombre arrepentido. Y digo bien el hombre arrepentido porque de ninguna manera, ni en modo alguno, se trata de justificar el delito que ha motivado el internamiento en la cárcel. Ni ellos, los que están detenidos, pueden pedir a la sociedad que renuncié a la justicia y a defender el derecho que a cada cual le asiste, ya que quien ha cometido una injusticia, un delito, debe reparar el mal cometido.

Pero para nuestro Señor Jesucristo, ni para nosotros cristianos no hay puerta cerrada que no pueda abrirse, Él hace saltar los cerrojos de las puertas. Y su presencia iluminadora puede llegar al corazón de todos los hombres y mujeres, donde quiera que se encuentren, y llevarles el consuelo de la fe y de la esperanza, aun en medio de mucha frustración personal y de un futuro incierto.

Es decir, que Cristo quiere recuperar al hombre y sacarle de todo aquello que le esclaviza y retiene en la cárcel de sus propios pecados y de las injusticias humanas. Cristo ha venido para sacar de la prisión a los encarcelados. Ciertamente, ante todo de esa angustiada cárcel interior de la esclavitud de los odios, del pecado, de la desesperanza. Sin esta libertad moral, espiritual, el hombre puede lograr la libertad física perdida, pero no recuperaría su auténtica libertad como persona.

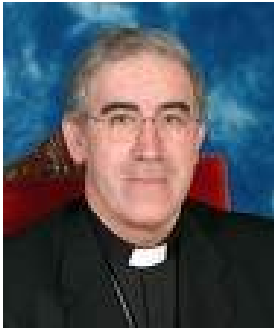
No obstante, la pastoral penitenciaria está cerca de esas personas para ayudarles a defender sus derechos, servirles de apoyo y procurar la asistencia religiosa. Es la presencia evangelizadora -de Cristo mismo- en los centros penitenciarios. Le manifestamos nuestro agradecimiento, a los capellanes y demás agentes de la pastoral penitenciaria, por el eficaz trabajo evangelizador que están realizando, por su ejemplo personal y por la colaboración con las autoridades penitenciarias en los programas de recuperación y reinserción de los presos.

En la fiesta de nuestra Señora de la Merced, invocamos la protección de la Virgen María, Madre misericordiosa de Dios, para que ampare y consuele a los que sufren alguna condena y les consiga de su Hijo Jesucristo la plena y verdadera libertad.

+ Carlos, Cardenal Amigo Vallejo
Arzobispo de Sevilla

Carta en la Festividad de la Virgen de la Merced, 24 de septiembre de 2006

DIÓCESIS DE TERRASSA



CARTA SEMANAL DEL OBISPO DE TERRASSA

Original catalán

Avui celebrem la festa de la Mare de Déu de la Mercè, princesa i patrona de Barcelona, patrona també de les institucions penitenciàries i mare protectora de les persones privades de llibertat. Avui presidiré la celebració de l'Eucaristia en el Centre Penitenciari de Quatre Camins, cosa que tinc costum de fer des de la creació de la nostra diòcesi per la festa de la Mercè i per Nadal. El proper dia 7 hi tornaré perquè tindrà lloc la XIII Jornada de Pastoral Penitenciària de Catalunya. Hi ha dues frases de Jesús a l'evangeli que responen i fonamenten el perquè d'aquestes visites: "Era a la presó i vinguéreu a veure'm" (Mt 25,36-36); i "Tot allò que fèieu a un d'aquest germans més petits, a mi m'ho fèieu" (Mt 25,40).

La meva darrera visita fou llarga i intensa, passant per tots els departaments i saludant tots els interns que ens esperaven a cada una de les sales. Al final, vàrem celebrar l'Eucaristia, el sagrament de la nostra fe, actualització del sacrifici redemptor del Senyor i l'ocasió per

Traducción castellana

Hoy celebramos la fiesta de la Virgen María de la Merced, princesa y patrona de Barcelona; patrona también de las instituciones penitenciarias y madre protectora de las personas privadas de libertad. Hoy presidiré la celebración de la Eucaristía en el Centro Penitenciario de Cuatro Caminos, como tengo costumbre -desde la creación de nuestra diócesis- en la fiesta de la Merced y en Navidad. El próximo día 7 volveré porque tendrá lugar la XIII Jornada de Pastoral Penitenciaria de Catalunya. Hay dos frases de Jesús en el evangelio que responden y fundamentan el por qué de estas visitas: "Estaba preso y vinisteis a verme" (Mt 25,36-36); y "aquellos que hacéis a uno de estos hermanos más pequeños, a mí me lo hacéis" (Mt 25,40).

Mi última visita fue larga e intensa, pasando por todos los departamentos y saludando a todos los internos que nos esperaban en cada una de las salas. Al final, celebramos la Eucaristía, el sacramento de nuestra fe, actualización del sacrificio redentor del Señor y la ocasión para ofrecer, con el



oferir, amb el pa i el vi, cadascuna d'aquelles vides, per dures i trencades que puguin ser o que semblin ser. Avui desitjo enviar una salutació a tots els presos i també a les seves famílies. Una paraula d'agraïment a la direcció i als funcionaris de Cuatre Camins pel seu treball i per l'acolliment que sempre ens dispensen. També vull expressar el meu agraïment i el meu reconeixement al capellà, als sacerdots que hi col·laboren i a tots els voluntaris. Entre tots procuren atendre els presos perquè puguin reintegrar-se a la societat i també procuren portar una paraula d'esperança; més encara, procuren fer Present l'Evangelí a l'interior d'aquells murs.

Us asseguro que no és gens fàcil predicar en una presó per Nadal o en la festa de la Mare de Déu de la Mercè. No es poden repetir unes frases fetes o un discurs formal. Es tracta d'oferir una paraula que arribi el cor des de la veritat i la coherència. Jo procuro insistir sempre en algunes veritats fonamentals, i recordar-los "que Déu és Pare de tots i els estima, que Crist es fa càrrec de la situació de cadascú, que ens dóna la mà per ajudar-nos a aixecar, com va fer amb Maria Magdalena, amb Zaqueu, amb totes les persones amb què es trobava ara fa 2.000 anys. Que demanin un perdó sincer per les equivocacions del passat, però que no es bloquegin en el present i, sobretot, que desenvolupin totes les possibilitats que puguin".

Déu faci que entre tots aconseguim crear un clima d'humanitat, de respecte a la dignitat humana, de creixement personal, de superació de la desesperança, de trobada amb Crist i amb el proïsme. Encara que pugui semblar una ingenuïtat o una

pan y el vino, cada una de aquellas vidas, por duras y rotas que puedan ser o parezcan ser. Hoy deseo enviar un saludo a todos los presos y también a sus familias. Una palabra de agradecimiento a la dirección y a los funcionarios de Cuatro Caminos por su trabajo y por el acogimiento que siempre nos dispensan. También quiero expresar mi agradecimiento y mi reconocimiento al capellán, a los sacerdotes que colaboran y a todos los voluntarios. Entre todos procuran atender a los presos para que puedan reintegrarse a la sociedad y también procuran traer una palabra de esperanza; más todavía, procuran hacer presente el Evangelio dentro de estos muros.

Os aseguro que no es nada fácil predicar en una prisión en Navidad o en la fiesta de la Virgen María de la Merced. No se pueden repetir unas frases hechas o un discurso formal. Se trata de ofrecer una palabra que llegue al corazón desde la verdad y la coherencia. Yo procuro insistir siempre en algunas verdades fundamentales, y recordar "que Dios es Padre de todos y los ama, que Cristo se hace cargo de la situación de cada uno, que nos da la mano para ayudarnos a levantar, como hizo con Maria Magdalena, con Zaqueo, con todas las personas con quienes se encontraba ahora hace 2.000 años. Que pidan un perdón sincero por las equivocaciones del pasado, pero que no se bloqueen en el presente y, sobre todo, que desarrollen todas las posibilidades que puedan".

Dios haga que entre todos consigamos crear un clima de humanidad, de respeto a la dignidad humana, de crecimiento personal, de superación de la desesperanza, de encuentro con Cristo y con el prójimo. Aunque pueda parecer una ingenuidad o una utopía,



utopia, aquests són els objectius d'aquestes institucions i no podem caure en el conformisme ni perdre la confiança en l'ésser humà. Això sí que significaria haver perdut la batalla. Com Pere i Joan en els Fets dels Apòstols, no podem oferir l'or i la plata d'una solució humana a la seva situació, ni podem entrar en consideracions sobre culpes, sentències o actuacions de la justícia. El que sí podem fer és oferir una paraula d'ànim, un gest de solidaritat, una atenció pastoral que els ajudi a refer la seva vida. El que sí podem fer es ajudar-los a viure la fe, la trobada amb Crist que salva, que transforma la vida fins i tot darrere els murs d'una Presó, que ens ensenya a tots a viure com a germans.

estos son los objetivos de estas instituciones y no podemos caer en el conformismo ni perder la confianza en el ser humano. Esto sí que significaría haber perdido la batalla. Como Pedro y Juan en los Hechos de los Apóstoles, no podemos ofrecer el oro y la plata de una solución humana a su situación, ni podemos entrar en consideraciones sobre culpas, sentencias o actuaciones de la justicia. Lo que sí podemos hacer es ofrecer una palabra de ánimo, un gesto de solidaridad, una atención pastoral que les ayude a rehacer su vida. Lo que sí podemos hacer es ayudarles a vivir la fe, el encuentro con Cristo que salva, que transforma la vida incluso tras los muros de una Prisión, que nos enseña a todos a vivir como hermanos.

+ Josep Àngel Saiz Meneses
Bisbe de Terrassa

*(Publicada en el Full Dominical del 24 de septiembre de 2006 y
traducida por Miguel Ángel Lucea)*

DIÓCESIS DE ZARAGOZA



LA SOLIDARIDAD CON LOS EMIGRANTES Y CON LOS EXILIADOS, CON LOS PRESOS Y CON LOS PRIVADOS DE LIBERTAD

Hoy, 24 de Septiembre, XXV Domingo del Tiempo Ordinario, celebramos la Jornada Mundial de las Migraciones y el día de oración y de acción en favor de los presos y encarcelados.

¡Qué fácil es amarse uno a sí mismo! Muy fácil es también amar uno a los suyos: a la esposa, a los hijos, a los amigos. Pero qué difícil es amar, y amar con obras, al desconocido, a aquel con el que no tenemos relación de sangre ni de amistad! ¡Qué difícil es descubrir el rostro de Dios y la faz del hermano en el hombre de otra fe o de otro credo político, en el pobre, en el inmigrante norteafricano o subsahariano, europeo del Este o latinoamericano, en el preso y en el encarcelado, en el enemigo que nos odia a muerte y que trama día y noche contra nosotros.

Y, sin embargo, lo cristiano, lo específicamente cristiano, es no devolver mal por mal, poner la mejilla izquierda cuando ya te han propinado el bofetón en la derecha, perdonar a los enemigos, amar a todos sin excepción, mostrando una predilección especial por los más pobres y por los mayormente afligidos.

Así de grande es el amor de Dios, ese amor que en Cristo ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu. Y de ese amor debemos dar testimonio los cristianos. Cristo fue ungido por el Espíritu y enviado por el Padre “para llevar la buena nueva a los pobres, para vendar los corazones rotos, anunciar la redención a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para anunciar el año de gracia del Señor” (Is 61,1-2). Del mismo modo, nosotros, que hemos recibido las primicias del Espíritu, somos enviados, como Cristo, a evangelizar a los pobres, a anunciar la redención a los cautivos, a devolver la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a anunciar el año de gracia del Señor (cf Lc 4,18-19).

Nuestra mirada se centra hoy de forma especial en los inmigrantes y en los encarcelados. Tanto unos como otros viven una situación límite de pobreza. Los primeros, por la inseguridad radical de su futuro incierto; los segundos, por experimentar día y noche la carencia de libertad.



La Palabra de Dios golpea hoy fuertemente nuestra conciencia de cristianos demasiado acomodados, demasiado instalados en el espíritu individualista y burgués de nuestro tiempo. Porque no hay ideología más “burguesa” y conformista que la que emerge de la postmodernidad en cuyo seno vivimos.

Decidme, varones y mujeres de hoy: ¿qué hacemos por los inmigrantes?; ¿qué hacemos por aquellos hermanos nuestros faltos de libertad, reclusos y olvidados no pocas veces en los Centros penitenciarios’?

Vayamos a ellos y abrámosles nuestros corazones, seamos solidarios con ellos. Comprendamos su situación y seamos para ellos signos eficaces de vida y de libertad. “El ayuno que yo quiero -dice Dios por labios de Isaías- es romper las cadenas de la iniquidad, soltar las ataduras del yugo, dejar libres a los oprimidos y quebrar todos los cepos, compartir el pan con el hambriento, hospedar en casa a los pobres sin asilo, cubrir al desnudo y no negarse a quien es carne de la propia carne” (Is. 58, 5-7).

Permitid que cierre mis reflexiones de hoy felicitando a nuestra Iglesia local de Zaragoza por la gran solicitud pastoral que ha mostrado siempre hacia los inmigrantes y hacia los presos.

Nuestra Delegación episcopal de Pastoral penitenciaria, con su consiliario, capellanes, delegado y abnegados seculares y religiosos voluntarios, va sin duda a la cabeza de las delegaciones diocesanas de España. Y en lo que se refiere a la Pastoral de inmigrantes, este año asistimos a la creación de una Delegación episcopal específica para este cometido, asumido hasta ahora por “Ceritas” y por la “Delegación episcopal de Misiones”.

+ Manuel Ureña,
Arzobispo de Zaragoza

(Publicada en IGLESIA EN ZARAGOZA)



II OTROS ESCRITOS

- Diócesis de BURGOS
 - Angélica González (en DIARIO DE BURGOS): *Muchos encuentran a Dios en la cárcel*

- Diócesis de CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO:
 - Rosa Herreros Torrecilla: *A propósito de la fiesta de la Merced*
 - X. X. (Carta al Director en el diario LA RIOJA): *La fiebre se puede curar*

DIÓCESIS DE BURGOS

Reproducimos la entrevista a Mons. Vicente Jiménez Zamora publicada por el DIARIO DE BURGOS el día 21 de septiembre, con motivo de la conferencia con que se inició la Semana de Pastoral Penitenciaria 2006, organizada por la Capellanía del C.P. de Burgos.

18 VIVIR BURGOS

DIARIO DE BURGOS JUEVES 21 DE SEPTIEMBRE DE 2006

► VIOLENCIA DE GÉNERO

Un seminario abordará la atención a las mujeres gitanas víctimas de malos tratos

DB / BURGOS

La Fundación Secretariado Gitano de Castilla y León ha organizado el seminario 'Buenas prácticas en la atención a mujeres gitanas víctimas de violencia de género', que tendrá lugar el próximo miércoles, 27, en el hotel Abba y que será inaugurado por la directora general de la Mujer de la Junta, Rosa María Urbón, la concejala de Mujer, M^o José Abajo, y la directora regional de la Fundación, M^o del Mar Fresno.

El objetivo de este encuentro es configurar un espacio de reflexión entre profesionales que trabajan con las víctimas de la violencia de género. La Fundación destaca que la desigualdad de las mujeres con respecto a los hombres en la que están basados los malos tratos se acentúa en el caso de las gitanas teniendo en cuenta la prevalencia del rol masculino dentro del grupo.

La primera ponencia correrá a cargo de Rosario Cerreduela, mediadora sociolaboral de la Fundación en Valladolid, quien hablará de los valores y la cultura gitana y el papel de las mujeres dentro de esa comunidad. Posteriormente tendrá lugar una mesa redonda en la que se hablará de los programas y recursos de atención a las mujeres víctimas de violencia de género. En ella participarán Soledad Pérez, técnica del centro de la mujer de la Junta en Valladolid y Cristina García, colaboradora de la Fundación Secretariado Gitano. Como moderadora actuará Juaní Pisa Pisa, mediadora sociolaboral de la Fundación en Burgos.

La sesión se cerrará con la reflexión y el trabajo en grupos que serán coordinados por personal de la entidad organizadora.

► MUJERES

La Rueda forma voluntariado para trabajar con víctimas de violencia

DB / BURGOS

El próximo mes de octubre en el Foro Solidario tendrá lugar un taller gratuito titulado 'El amor no duele' dirigido por la asociación La Rueda y destinado a formar voluntariado que trabaje con mujeres maltratadas. Los objetivos que persigue son sensibilizar sobre este problema y romper su invisibilidad. Los destinatarios son voluntarios que ejerzan su actividad con grupos de jóvenes.

Más información en La Rueda, plaza de Alonso Martínez, 7-4º, teléfonos: 947205127 y 667068017, y dirección electrónica, laruedaburgos@yahoo.es.

► VICENTE JIMÉNEZ • Responsable de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal

En julio de 2004 Vicente Jiménez fue nombrado obispo de la diócesis de Osma-Soria, un caso extraño, según explica él mismo, porque es oriundo de esa zona -nació en Ágreda- y es poco frecuente que los obispos lo sean de sus propias provincias. También es miembro de la Comisión de Pastoral Social a la que pertenece la Pastoral Penitenciaria, de la que es responsable y de la Comisión de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal.

«Muchos encuentran a Dios en la cárcel»

ANGÉLICA GONZÁLEZ /BURGOS

El próximo domingo es la festividad de la Merced, patrona de los presos, y por esta razón, la Pastoral Penitenciaria de Burgos, que dirige el capellán de la cárcel, José Fernández de Pinedo, ha organizado una semana de actividades que arrancó el lunes con una conferencia del responsable de la Pastoral Penitenciaria de España, Vicente Jiménez.

Cuénteme qué función tiene la Pastoral Penitenciaria

La Iglesia siempre ha ayudado y ha acompañado a los presos con un ejercicio de libertad evangélica porque en cada uno de ellos hay un signo y un sacramento del Señor, un hermano y una imagen de Dios.

¿Es fácil la relación de la Iglesia con los presos?

Hay sectores -porque la Iglesia somos todos pero no todos tienen la misma sensibilidad- que ven a los presos con un sentido de castigo; otros, de reparación -han hecho un mal, lo tienen que reparar- y otros, con compasión pero hay un gran sector, gracias a Dios, que lo ve en la línea de compromiso.

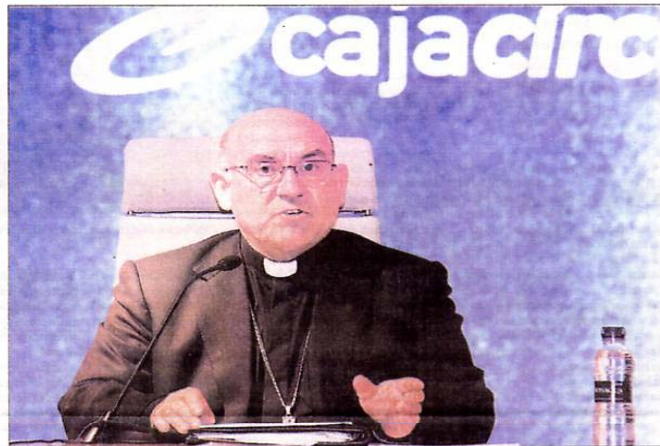
¿Cómo se acercan a ellos?

Son sujetos destinatarios privilegiados del Evangelio porque el Evangelio es buena noticia y el preso necesita recibir buenas noticias. A través de la presencia de la Iglesia -capellanes, voluntarios, religiosos, religiosas- ese ejército anónimo de 2.800 voluntarios les llega la ternura, el beso de Dios y como están muy heridos ponen bálsamo en sus heridas, en su corazón. En este sentido, son bastante receptivos y valoran muchísimo la presencia de la Iglesia. Se ha hecho una encuesta en la cárcel valenciana de Picassent entre cien presos, de los cuales el 75% eran creyentes, un 15% de otras creencias y un 10% ateos o agnósticos y un 88% valoró de forma muy positiva la labor de la Iglesia.

¿A uno se le quitan prejuicios cuando va a la cárcel?

Claro, se te caen muchos esquemas, nos tenemos que caer de la cabalgadura, tenemos que ser como el buen samaritano, que iba montado a caballo pero cuando vio al hombre herido en la cuneta se bajó -y todos son verbos activos- le miró, le curó, le llevó a la posada, sacó el dinero y se preocupó por él. Tenemos que descabalgarnos de nuestros prejuicios para entrar en empatía y en sintonía con el corazón que sufre de un hermano preso.

¿Hustedes no juzgan, verdad?
No, hay que juzgar con la justicia de Dios que, sin duda, es distinta de la de los hombres. Yo



Vicente Jiménez, durante la conferencia que ofreció el lunes. / ANGÉLAYALA

«Yo prefiero ser juzgado con la justicia de Dios, que está llena de misericordia, y no con la de los hombres»

«En el ámbito penitenciario no hay pelea con el Gobierno porque se valora el rostro asistencial de la Iglesia»

prefiero ser juzgado con la justicia de Dios que está llena de misericordia que no con la de los hombres, que está llena de rigor.

¿Sirve para algo la cárcel?

A algunos les sirve de purificación, de crecimiento personal y muchos se encuentran con Dios en la cárcel, el Dios de las cárceles, porque es una situación límite, es una situación de frontera, donde el hombre se encuentra con lo más fundamental de él y, una de dos, o se resigna y se rebela, o se vuelve a la misericordia y a la ternura de Dios que sabe que es padre, que independientemente del delito que haya podido cometer, es su hijo y lo

quiere y lo abraza con la ternura.

¿Le parece que tiene suficiente presencia en la sociedad el sistema penitenciario?

Fuera de los voluntarios, los capellanes y las parroquias, los presos están apartados, no hay afecto ni cercanía hacia ellos.

¿La pastoral se acerca a los presos de otras religiones?

Los que son protestantes son atendidos por sus pastores y ahora como hay bastantes musulmanes se está tratando de que puedan entrar los imanes en las cárceles aunque esto tiene que estar estudiado y pactado con la Administración. Tienen que firmar un convenio de colaboración como el que nosotros tenemos por el que nuestra presencia es totalmente legítima.

¿A usted le parecería bien?

Estaría bien que entraran pero con una finalidad religiosa y no política porque podríamos introducir la guerra de religiones en la cárcel. Hay que ir con respeto, con un diálogo franco y siempre que sea para hacer el bien y no para crear fronteras de odio.

¿Qué opina de la que se ha lidiado con las declaraciones del Papa sobre el Islam?

Que se ha desorbitado la cuestión. Recomiendo que se lea completo su discurso, que es muy pensado. El foro en el que lo dijo es una universidad y en un país tan serio como Alemania. No se pueden invocar motivaciones religiosas para justificar la violencia o para provocar por la fuerza la conversión.

¿Su Pastoral tiene buena relación con la Administración?

Sí, es una de las acciones que más valoran porque lo social de la Iglesia es el rostro visible y convence incluso a la gente que no cree.

¿Cómo valora la gestión de la directora general Mercedes Gallizo?

Con la Iglesia ha sido respetuosa. Yo la visité al poco de designarme responsable de la Pastoral Penitenciaria y me dijo que valoraba mucho nuestra acción en las cárceles. De hecho, está concediendo medallas de plata al mérito social a eclesiásticos.

Entonces, aquí no existe la pelea que el Gobierno y la Iglesia tienen en otros ámbitos...

No porque el asistencial es el rostro más visible de la Iglesia, que es muy valorado pero que se hace no solo por motivos altruistas, que la Iglesia no es una ONG sino sacramento de Jesucristo.

¿Las cárceles españolas están humanizadas?

Muchas veces las mismas estructuras arquitectónicas hacen que estén masificadas y no favorecen esa humanización sino que trae la despersonalización. Esto ya no ocurre con las que hacen nuevas y debería hacerse un esfuerzo para que las cárceles tengan rostro humano. Recientemente he visitado la cárcel de Granada que tiene un módulo en el que están las madres con sus niños, uno de los dos colectivos cuya presencia en la cárcel es más dura: el otro es el de los que se van haciendo mayores.

DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO



A PROPÓSITO DE LA FIESTA DE LA MERCED

Un año más la fiesta de la Virgen de la Merced se ha celebrado en los Centros Penitenciarios, sin embargo la sociedad pasa de largo sobre el problema de la cárcel a pesar de que se agranda cada día y de que el número de presos sigue creciendo de modo alarmante y las formas de violencia se manifiestan de manera cada vez más dura y agresiva.

Y el hecho de que la sociedad viva de espaldas a la cárcel hace imposible cualquier medida creativa capaz de lograr alternativas menos beligerantes y más cercanas al ideal de la reinserción, fórmulas dialogadas y no violentas de justicia penal que eviten la inútil escalada punitiva, que apuesten por medidas menos dolorosas, que minimicen el sufrimiento de los presos y de sus familias y el dolor de las víctimas, que aseguren la reinserción y reparen el daño causado.

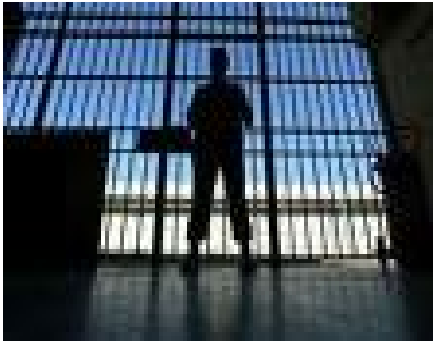
Desde esta postura, los voluntarios de Pastoral Penitenciaria de La Rioja, deseamos transmitir a la sociedad un mensaje de concienciación y de autocrítica ante el problema de los presos, ya que pensamos que no existe un convencimiento profundo ni una opción clara por el tratamiento penitenciario, por la difusión de la idea de que la cárcel no debe ser un lugar de castigo ni un mero aparcamiento de seres peligrosos para la sociedad, sino una institución orientada a hacer que el preso sea más persona junto a otros; que supere el miedo, la impotencia, la falta de aliciente, la frustración, y que aprenda a ejercer su responsabilidad para llevar una vida digna que le ayude a reconciliarse consigo mismo, con la sociedad y con Dios.

No olvidemos que en la mayoría de los casos, la ignorancia y la pasividad llevan un gran componente de complicidad, y que la solución al problema de la cárcel es tarea urgente de la que todos somos responsables. Por eso consideramos que resulta tan necesaria la cooperación de todos los grupos sociales: Instituciones que promuevan soluciones educativas y preventivas, Medios de Comunicación con voluntad de concienciar, profesionales que apuesten por unos programas realistas y eficaces, voluntarios que aporten la especial y necesaria sensibilidad que posibilite un cambio en profundidad.

Y ya que en el S. XXI las cárceles siguen existiendo, tengamos al menos la humildad necesaria para decir con Dostoievski:

Desde hace siglos nuestro pueblo llama “desgraciados” a los condenados. Para mí que con eso quiere decir: “Vosotros habéis pecado y por ello sufrís, pero nosotros también somos pecadores. Si hubiéramos sido mejores, tal vez vosotros no estaríais en prisión. Con el castigo por vuestro delito lleváis también el fardo de la injusticia general. Rogad por nosotros como rogamos por vosotros y aceptad la solidaridad que os ofrecemos para que sepáis que pensamos en vosotros y que no hemos roto el lazo fraternal que nos une” >.

Rosa Herreros Torrecilla
Pastoral Penitenciaria de La Rioja



LA FIEBRE SE PUEDE CURAR

La palabra **cárcel** enseguida nos trae un recuerdo de unas personas y un juicio de condenación hacia ellas.

Sin duda que la mayor parte de los presos han cometido actos que han podido perjudicar muy seriamente a algunas personas.

Hemos podido ver en la tele “El coro de la cárcel”. Una serie a mi parecer muy endulzada. Es curioso: nunca aparecen las rejas, son personas que tienen muy claro su futuro. La realidad es mucho más dura que todo eso.

Creo que las cárceles son la muestra del fracaso de la humanidad: no somos capaces de crear una sociedad, una cultura de diálogo y entendimiento, no somos capaces de redescubrir y potenciar lo positivo que hay en cada persona. Los presos yo los veo como **la fiebre** que padecemos cuando no estamos sanos.

Tenemos el trabajo de sanar nuestras vidas y nuestra sociedad. La cárcel no es para castigar sino para sanar personas.

Hasta ahora no usamos más que el método de infligir una condena según el delito cometido. ¿No somos capaces de crear una alternativa que realmente ayude a cambiar a esas personas? Si actualmente hay una condena, que sea siempre desde la perspectiva de curar a esa persona, de que cambie. Pero cuando hay enfermos que lo están porque voluntariamente han seguido bebiendo o fumando a pesar de su enfermedad, no los rechazamos, sino que intentamos su recuperación con todos los medios posibles.

Tenemos una tarea preciosa de crear una sociedad sin violencia, sin agresividad, sin carencias abismales.

Cada persona tenemos nuestra fiebre. Y en algunas personas se eleva más y ya produce enfermedad. Si nos lo proponemos, podemos curarla.

Ahí está la labor de la familia, de los voluntarios, de la pastoral penitenciaria, de todas las personas que intentan acompañar.. Y ojala sea también la dirección de las instituciones penitenciarias.

Con venganza, con la ley de “ojo por ojo”, seguimos quedándonos tuertos o ciegos todos. Con los medicamentos del cariño, de la comprensión, de la exigencia dialogada, del acompañamiento personal, seguro que muchas personas se pueden curar. ¿A qué nos parece esto un sueño? Pues no es nada nuevo, porque hay abundantes casos en la sociedad que esto ocurre. Efectivamente la fiebre se puede curar.

*Pastoral Penitenciaria.- 24 Septiembre, Fiesta de La Merced
(Publicada como Carta al Director en el Diario LA RIOJA)*